

Crisis política y alternativa democrática en México

Raquel Sosa Elizaga

Introducción

A lo largo de estos meses, los mexicanos hemos vivido modificaciones profundas en la vida política del país: del ascenso extraordinario del movimiento democrático al cambio en la correlación de fuerzas políticas con el partido del gobierno; del desarrollo de una crisis política de grandes proporciones a la formación de una alternativa de poder. Las elecciones pusieron al desnudo el entramado en que se sostenía el sistema y sus fisuras. Evidenció el carácter clasista de las fuerzas políticas contendientes y el papel del Estado como síntesis de una lucha entre desiguales.

Las transformaciones que están planteadas hoy en el régimen político y el modo en que se han procesado son el objetivo central de estas páginas. Una contribución al estudio de lo que seguramente será objeto de atención y reflexión futuras: el momento más crítico de la historia política de los últimos cuarenta años en México que señala, también, las perspectivas de un periodo de transición hacia un sistema efectivamente democrático.

La crisis política: elementos de una configuración

Indudablemente, el signo más destacado de la coyuntura actual es la existencia de una profunda crisis en la organización y funcionamiento del sistema político, del cual, el presidencialismo, el partido oficial, el corporativismo y la subordinación o acallamiento sistemático de la oposición son elementos fundamentales.

La magnitud de la crisis política y su impacto en la sociedad sólo se hicieron evidentes después de las elecciones del 6 de julio de 1988. Si sus signos se presentaron desde fina-

les de 1987, con la división del partido oficial y la expulsión de lo que se llamó desde entonces la Corriente Democrática, sus implicaciones más profundas, aquéllas que tocan a la conducción política general del país y a la relación del gobierno con la sociedad, no tuvieron una expresión diáfana sino hasta la segunda semana de julio, con la exigencia incontenible del movimiento de masas de reconocimiento del triunfo del candidato del Frente Democrático Nacional, Cuauhtémoc Cárdenas, en la elección presidencial.

Una primera pregunta que surge en torno a esta situación es la de por qué fueron precisamente las elecciones el evento político que evidenció la crisis a que hemos hecho referencia. De acuerdo con Enrique Semo, el pueblo mexicano ha hecho patente su rechazo a la conducción política y ha planteado una voluntad de cambio por medio de las elecciones en coyunturas críticas de la historia política mexicana. Al comparar los casos de 1940, 1952 y 1988, Semo encuentra que las dos condiciones significativas para que ello ocurra son una presencia destacada de la oposición, y la división previa del grupo gobernante.¹

La profundidad de la crisis actual se explica también por el desgaste de un sistema no renovado en su dirección ni en sus procedimientos durante casi cincuenta años. La rigidez del régimen nos permite entender por qué, en estas coyunturas, la búsqueda de un cambio se expresa antes que en otros escenarios en el electoral: la acumulación de fuerzas contenidas por el férreo control corporativo en las organizaciones sociales y políticas tradicionales tuvo un estallido en el único espacio abierto —aunque con múltiples restric-

¹ "Quien vuelva los ojos atrás se convertirá en estatua de sal, *La Unidad*, México, 10 de julio de 1988, núm. 44.

ciones— en la vida pública a la inconformidad. El uso del voto aparece, así, como un último recurso, “secreto”, para combatir los vicios y trampas también ocultos del régimen político.²

Una diferencia significativa respecto a coyunturas electorales críticas anteriores es que ésta se produce en momentos de aguda crisis económica. La alternativa política que hoy se presenta al sistema dominante sintetiza las exigencias democráticas negadas o menospreciadas por el régimen y el rechazo a una política de abandono completo del programa de reforma social, propio de los primeros años de institución del sistema vigente.

Juan Felipe Leal afirma, por ejemplo, que durante años, la legitimidad del sistema político se basó “en su capacidad para realizar concertaciones que se tradujeron en un crecimiento económico sostenido y de atención a necesidades básicas de las clases mayoritarias”. Parafraseando un lema de la lucha revolucionaria contra el porfiriato, afirma que la situación actual responde a la premisa popular: “Si no hay pan, que haya libertad.”³

El elemento estructural más señalado como causante de la crisis política, es la conducción gubernamental que llevó a agudizar los efectos sociales de la crisis económica de los últimos años en México. En este sentido, la crisis política afecta, en primer lugar, a la institución que aparece como responsable pública de todas las decisiones del gobierno: el presidencialismo. El jefe de gobierno detenta, además de sus facultades constitucionales, las de jefe del partido oficial y dirigente ex officio de las corporaciones sociales, lo que lo convierte en la figura central, prácticamente omnipotente, del sistema político. Este hecho nos permite comprender elementos esenciales de esta coyuntura: cómo la decisión de un reducido número de políticos alrededor del presidente hizo en gran medida posible que se avanzara hacia la destrucción del inmenso poder económico del Estado; cómo la hege-

monía de ese grupo se expresó en la designación, como sucesor en el gobierno, de su dirigente visible; y por qué el rechazo popular al régimen significó, ante todo, cuestionamiento del presidente y quiebre de su imagen, presencia y capacidad política.

El inmenso sacrificio que ha significado el pago de la deuda externa, el deterioro del nivel de vida de la mayoría de los mexicanos, el aumento del desempleo, la parálisis productiva y el acelerado proceso de transnacionalización de la economía, han tenido como corolario una reforma profundamente conservadora del Estado, al que González Casanova denomina “Estado mínimo.”⁴ No obstante, la reducción del aparato económico estatal no significó restricción alguna al régimen de control político. Las facultades políticas extraordinarias del presidente contrastan ampliamente con el llamado neoliberalismo económico. Se trata, entonces, propiamente, de un “Estado mínimo” sólo en sentido económico, lo que hace su presencia política excesiva a los ojos de todos y disminuye su efectividad, basada en la coherencia histórica de la concentración estatal de poder político y económico.

El neoliberalismo estatal condujo al desmantelamiento de partes sustanciales del aparato que fue durante 40 años motor del “desarrollo”, y limitó el acceso de las grandes centrales sindicales y campesinas a la repartición de beneficios económicos (que habían sido condición de su apoyo masivo a la política oficial). El gobierno redujo drásticamente su peso en dos aspectos claves de su relación con la sociedad, importantes fuentes también de su legitimidad social: la determinación sobre los procesos de producción y financiamiento del desarrollo económico nacional (con la parcial desnacionalización de la banca, la clausura de fuentes de crédito al campo, la venta, cierre y quiebra de importantes empresas paraestatales, la entrega de subsidios al capital privado nacional y extranjero, el ingreso al GATT y la apertura comercial), y el manejo de las relaciones de las empresas públicas y privadas con las centrales sindicales (“liberalizando” el mercado de trabajo, es decir, limitando la protección oficial a las cúpulas corporativas, endureciendo su acción en contra de los sindicatos, organizaciones campesinas y populares independientes y abriendo la puerta a las exigencias del capital).

² El movimiento democrático que se expresó en las elecciones tiene, por lo demás, antecedentes en rupturas y crisis parciales previas. Es ampliamente reconocida, por ejemplo, la herencia del movimiento estudiantil y popular de 1968, el cual abrió espacio a una lucha por la democracia que en los años setenta encabezarían los sindicatos y organizaciones campesinas independientes, y en los ochenta se haría extensiva al movimiento popular.

En cuanto a la participación abierta de la oposición en procesos electorales, ésta se inició en 1976, con la campaña presidencial no reconocida oficialmente del candidato del Partido Comunista Mexicano, Valentín Campa, y se oficializó con el registro de los partidos políticos de izquierda después de la reforma política, en 1979. Por lo que toca a la participación de la derecha en elecciones, ésta se mantuvo constante, salvo su propia decisión de abstenerse en 1976. Tuvo un gran empuje, sin embargo, a partir de 1985 con las elecciones locales en los estados del norte, donde el Partido Acción Nacional se acreditó como la fuerza principal de oposición al PRI.

³ “El pueblo ansía la democracia: ¿está listo el gobierno?”. *El Financiero*, México, 27 de junio de 1988.

⁴ González Casanova, Pablo, “Hacia un nuevo Sistema Político. Volver al Estado liberal, el proyecto conservador”. *Perfil de La Jornada*, México 4 de julio de 1988.

La política de renovación y modernización estatal significó una alteración sustancial de las relaciones políticas y sociales establecidas por el Estado posrevolucionario. La crisis económica fue ocasión de una depuración capitalista en beneficio de los grandes empresarios nacionales y extranjeros. Las conquistas populares en educación, salud, trabajo y vivienda fueron en gran medida revertidas. El propio gobierno hubo de reconocer en múltiples discursos que el peso de la crisis había caído sobre las espaldas de los trabajadores.

Sin embargo, la modernización estatal se llevó a cabo, como dice el dirigente del Partido Mexicano Socialista, Pablo Gómez, como política sexenal de "oidos sordos": las cada vez más frecuentes llamadas de atención que recibió el gobierno en movimientos huelguísticos, de tomas de tierras y municipios rurales, urbano-populares (especialmente después del terremoto de 1985), universitarios (CEU) y de defensa del voto (como sucede a partir de las elecciones del '85 en el norte del país) fueron desatendidas y recibidas como hechos casuales, de raíces no orgánicas, o producto de la acción de agitadores.

Así, en un discurso que expresaba, por su fuerza y dramatismo, el significado de las elecciones, Cárdenas afirmaba:

El proyecto histórico de la nación, iniciado en 1810 y enriquecido con la Reforma y la Revolución, que se sustenta en la búsqueda de la libertad, la independencia, la democracia, la soberanía, la justicia, el apego a las normas constitucionales y la igualdad, ha sido deliberada y sistemáticamente atacado por la presente administración. El agravamiento de la injusta distribución de la riqueza, la cultura y el poder, y el franco abandono de la tradición y el camino revolucionarios por parte del gobierno, son elementos centrales de la coyuntura electoral.⁵

El proceso electoral: estallido de la crisis

El proceso electoral se inició en noviembre de 1987, con la inscripción de candidaturas, y

⁵ Cárdenas, Cuauhtémoc, "Tarea inaplazable, reconstruir la nación", *Perfil de La Jornada*, México, 26 de junio de 1988. Se ha escrito mucho acerca de la figura de este nuevo dirigente democrático y de lo que representa. Destacaremos solamente que su inmensa popularidad es producto de tres hechos sustanciales en la historia política del país: ser hijo del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940), quien llevó a cabo grandes reformas sociales y modeló al Estado mexicano vigente hasta este último régimen y ahora denostado por él como populista; el que encabezara una lucha en el partido oficial, contra la política gubernamental y en particular contra la imposición de un candidato impopular a la presidencia de la república, razón por la cual fue expulsado de aquél; el que reuniera a las más diversas fuerzas políticas en torno a su candidatura y un programa de recuperación de la dignidad nacional y de la soberanía democrática del pueblo mexicano.

culminó la tercera semana de septiembre de 1988, con la calificación presidencial. Se trata de un periodo en que se consuma, por un lado, el mayor enfrentamiento entre el poder y sus recursos con la demanda de democratización surgida a nivel popular, y por otro, el más acelerado proceso de pérdida de legitimidad del Estado posrevolucionario mexicano.

Existen serias limitaciones legales y políticas para la realización de elecciones limpias y plurales en México. Luis Javier Garrido sostiene que en el sistema mexicano domina una "lógica de poder por sobre el orden constitucional". Considera que "las leyes, con su imprecisión, propician la arbitrariedad de la autoridad y la inequidad...; ha(n) tendido a legitimar el régimen de partido de Estado e impedir la alternancia en el poder".⁶

A pesar de ello, la movilización del seis de julio fue la más importante, la de mayor organización y participación de la oposición en proceso electoral alguno de la historia contemporánea de México.⁷ Así, si el porcentaje de votos en relación a la población no varió mucho en términos relativos, sí hubo grandes modificaciones en su composición, lo que evidenció el manejo político del abstencionismo en elecciones anteriores y puso en jaque a los "alquimistas" del sistema.

El gobierno retrasó de manera arbitraria la presentación pública de resultados por casi tres semanas. La suma de denuncias de irregularidades, las evidencias de triunfos opositores y el anuncio apresurado y sin sustento de un "inobjetable" triunfo priísta, provocaron el descrédito generalizado a los resultados oficiales.⁸ En ningún caso aceptó confrontar acta por acta los resultados electorales con la oposición. La cali-

⁶ "Las puertas de la legalidad", *La Jornada*, México, 29 de julio de 1988. Una explicación coincidente puede encontrarse en el texto de Juan Molinar, "Prácticamente imposibles, elecciones limpias". *El Financiero*, México, 20 de junio de 1988, o en la cartilla de la Asociación por la Defensa del Sufragio Efectivo. Ver "Votar y vigilar; antidoto contra las mil caras del fraude", *El Financiero*, México, 27 de junio de 1988.

⁷ De un total de casi 45 millones de personas en edad de votar, concurren a las urnas cerca de 20 millones. Es significativo el contraste con elecciones anteriores: 42 millones de empadronados, contra poco más de 21 millones de votos en 1982; 43 millones de empadronados, contra 14 y medio millones de votantes en 1985. Para un análisis de votos por partidos ver Azucena Valderrábano, "De 1979 a 1985, cada vez menos votos para el PRI", *Perfil de La Jornada*, México, 24 de mayo de 1988.

⁸ De acuerdo con los resultados electorales que presentó el PMS (único partido de oposición que hizo públicas las cifras obtenidas por sus representantes electorales), en 60% de las casillas computadas Cárdenas obtuvo un 40.4% de los votos, mientras que el candidato oficial, Salinas, no superó el 36.5%. "El cómputo electoral del PMS. Primer informe de resultados", *La Unidad*, México, 1º de agosto de 1988. La Comisión Federal Electoral presentó, en cambio, como resultados oficiales, un 50.36% de votos para el candidato priísta y el 31.12% a favor de Cárdenas. Comisión Federal Electoral. Resultados electorales. *La Jornada*, México, 16 de julio de 1988.

ficación del proceso se llevó a cabo por la fuerza de una mayoría autodesignada, fuera de los procedimientos legales y en contra de toda la oposición.⁹

La demanda de legalidad y limpieza del proceso electoral que enarbolaron las principales fuerzas de oposición¹⁰ tuvo a partir de entonces varios significados políticos: poner de manifiesto el uso de una "lógica de poder" por parte del PRI y del gobierno —superior a las leyes y enfrentado a ellas—, evidenciar las limitaciones que para el conjunto de la sociedad tiene la legislación vigente y lograr el reconocimiento colectivo de la necesidad de establecer una nueva legalidad, es decir, un régimen político que garantice efectivamente los derechos democráticos de todos los mexicanos.

Un primer análisis de la geografía electoral con las cifras oficiales mostró que el PRI obtuvo su mayor votación en ciudades y municipios pequeños, donde confluyen una elevada marginación y escasa presencia de la oposición.¹¹

Otro estudio del proceso electoral, especifica que el PRI obtuvo en la zona sur de México el 62.8% de su votación total y establece una relación entre votación favorable al PRI y atraso económico.¹²

Roger Bartra se refiere con mucha agudeza a este fenómeno. Introduce la idea de una "franja del fraude", que son los votos campesinos manipulados en los 1 500 a 2 000 municipios rurales más atrasados del país, "donde el control lo ejercen los caciques y burócratas rurales". Plantea que la capacidad de manipulación del PRI está asociada a una debilidad de la oposición entre los campesinos, sobre todo, en las regiones más pobres.

Esto obedece —dice— a que los partidos de oposición actúan con una visión moderna de la política. Crecen a partir de los polos de desarrollo urbanos. Por el contrario, el PRI es un partido premoderno, que sólo puede existir gracias a la manipulación de quienes viven en las zonas más atrasadas, que son precisamente

las rurales. Así, donde hay desarrollo, la oposición es fuerte, en tanto que donde quiera que hay estancamiento, lo es el PRI.¹³

El programa modernizador del gobierno fue rechazado por el impulso democrático de los sectores de la sociedad a los que toca de manera más directa la modernidad: los grupos urbanos, la clase obrera, las capas medias y aun, la burguesía media y grande. Esto lleva al propio Bartra a afirmar que:

México ha entrado a una coyuntura crítica, peligrosa y confusa. La trágica paradoja del partido dominante radica en el hecho de que ha perdido la legitimidad en casi todas las zonas modernas del país (en el centro y en el norte) y de manera notoria y espectacular en la capital. La pretensión del PRI de encabezar la modernización de México se revela como una falacia: la sociedad civil que ha dado su apoyo a la oposición ha impartido una lección de modernidad a un sistema político arcaico y bárbaro.¹⁴

La reforma electoral llevada a cabo por el gobierno en 1987 intentó darle una fachada democrática al discurso gubernamental. Los hechos, completamente opuestos a la esperada combinación de una acelerada modernización económica con una gradual apertura política, mostraron los riesgos de un sistema desarmado en sus fundamentos. De acuerdo con Jorge Castañeda, la reforma tornó incompatibles los dos polos de propuesta gubernamental:

O bien la modernización capitalista, con su retahíla sin fin de concesiones inevitables a la iniciativa privada se inhibe, porque la apertura política combinada con una oposición de izquierda la vuelve suicida; o bien la apertura política se cierra, porque la modernización económica es impostergable y su costo político impagable en un sistema abierto.¹⁵

La indignación por el fraude electoral generó un vasto movimiento de masas en que coincidieron todas las fuerzas de oposición. Por la defensa del voto primero, luego contra la imposición, se han manifestado en estos meses cientos de miles de ciudadanos en todo el país. La lucha se ha hecho visible ya en todos los ámbitos de la vida política: en las ceremonias oficiales, las Cámaras, las campañas electorales y, aun, en las grandes corporaciones oficiales.

⁹ El cómputo se hizo sobre la base de los datos distritales de la CFE (sin apoyo públicamente comprobado en pruebas documentales) en más de una tercera parte de los distritos electorales: la confrontación que llevó a cabo la oposición de sus resultados con los oficiales mostraba que los de la CFE estaban notoriamente cargados en favor del PRI. Pruebas, recursos de queja y solicitudes de anulación fueron casi todos desechados. El gobierno se mostró implacable en todo el proceso de calificación electoral y no escatimó amenazas, insultos, desacreditación e intimidación de la oposición. Ver texto de Cárdenas, Barberán, López y Zavala, *Cronología de un fraude*, México, Editorial Nuestro Tiempo, noviembre de 1988.

¹⁰ Ver, por ejemplo, el acuerdo en defensa del voto de Cárdenas, Clouthier e Ibarra, "Por la democracia", en *La Unidad*, México, 7 de agosto de 1988.

¹¹ Castaigns, Kochen y Martínez, "El voto según la economía y la estructura social", en *Excelsior*, México, 2 de julio de 1988.

¹² Asman, David, Fundación Heritage, "Sur de México: El soporte más importante del PRI", *El Financiero*, México, 29 de julio de 1988.

¹³ "La franja del fraude funcionó por indiferencia de los campesinos", *Proceso*, México, 1º de agosto de 1988. Una respuesta inteligente a dicho artículo fue publicada por Arturo Warman, "El voto campesino", en la revista *Nexos*, de septiembre de 1988. En él explica las razones del voto priísta de millones de campesinos (temor, dependencia económica y acción de los cacicazgos), negando la tesis de la "indiferencia".

¹⁴ "Legalidad subversiva: las paradojas del fraude", *La Jornada*, México, 5 de agosto de 1988.

¹⁵ "Urnas cruzadas", *La Jornada*, México, 25 de julio de 1988.

La crisis de legitimidad que enfrenta el régimen tiene, así, dos aspectos cruciales: se trata del cuestionamiento al uso y vigencia de una legalidad que favorece la exclusión de derechos políticos de amplios sectores de la población y del rechazo a una supuesta modernización que confirma la marginación económica y social de aquéllos a quienes va dirigida.

El sistema y el partido del gobierno: la crisis del presidencialismo y del PRI

Nos interesa mostrar ahora el modo en que se comportaron el gobierno y la dirección del partido oficial frente a la crisis y señalar algunos elementos que obstaculizan hoy la transición a la democracia.

El entonces asesor del candidato oficial, Manuel Camacho Solís, afirmaba en un seminario en San Diego, un mes antes de las elecciones:

El problema existente es el de una insuficiencia democrática, de la incompleta estructuración de reglas que nos permitan consolidar y seguir profundizando las nuevas formas de competencia y representación social.¹⁶

La apreciación de Camacho era resultado del aumento de una demanda democrática que ya entonces ponía en duda el éxito del candidato oficial y hacía prever modificaciones profundas en el funcionamiento y operatividad del sistema político.

A la afirmación de Camacho siguió, casi sin intermedio de reflexión crítica por parte del gobierno o del partido oficial, la declaración de una victoria relativa por parte de Salinas dos noches después de las elecciones:

La información permite observar que las oposiciones muestran fuerza mayoritaria en varios distritos del país. Es la nueva modalidad política de la nación y con la cual habremos de concurrir de manera armónica y respetuosa... Esta expresión de pluralidad es una muestra del avance democrático de México y así lo reconocemos. Termina la época de partido prácticamente único y entramos ahora en una etapa política en la vida del país con partido mayoritario y muy intensa competencia de la oposición.¹⁷

Apenas una semana después de las elecciones, Camacho Solís fue nombrado dirigente del partido oficial. El político reiteraba, en su toma de posesión, la necesidad de cambios profundos en la estructura y organización del partido del gobierno, pero advertía:

No puede haber reformas contra el PRI, contra la unidad del partido. Las reformas se harán con nosotros y a partir de nuestra fortaleza... El PRI tiene que seguir siendo un movimiento político y una alianza social. Simultáneamente hay que fortalecer y recrear a las organizaciones de base del partido: en sus actividades electorales y en su vida permanente... Nuestro partido tiene que ser un gran interlocutor con la sociedad y un puente permanente entre sociedad y gobierno... El PRI debe expresar las demandas y anhelos de las mayorías... Interpretaba que "el 6 de julio el pueblo de México votó a favor de la democracia y contra los radicalismos; a favor del crecimiento y en contra de las desigualdades extremas," pero, concluía, "el cambio debe ser por la vía de las instituciones y del derecho".¹⁸

En contraste con estas aseveraciones, que intentaban minimizar lo ocurrido, Garrido anunciaba el principio del fin de "todo lo que ha sido el partido en cuanto aparato de dominación y el sistema político mexicano en su conjunto". Desde su perspectiva, "la derrota del PRI es consecuencia del profundo descrédito que tiene el sistema político mexicano y su partido, y concluye: "Carlos Salinas de Gortari tendrá el dudoso honor, para los priistas y la gran virtud, seguramente para los grupos financieros internacionales, de haber contribuido de manera decisiva a la destrucción del viejo sistema político mexicano y del PRI".¹⁹

La respuesta del PRI a la situación electoral fue, desde un inicio, confusa y contradictoria. Mientras la Comisión Federal Electoral se apresuraba a asegurar un triunfo rotundo del sistema y del partido oficial, el principal vocero del PRI y el declarado triunfante candidato priista a la presidencia de la República, dejaban entrever en su discurso la existencia de una crisis que sólo podría resolverse con cambios importantes en el sistema de gobierno y en el de "partido único".

Una aceptación cabal de los cambios ocurridos hubo de provenir de priistas inconformes con el manejo oficial. Federico Reyes Heróles y Samuel del Villar denunciaron irregularidades y prepotencia priista.²⁰ Otros, como Enrique González Pedrero, director del Instituto de Estudios Políticos del PRI, asumían parcialmente la derrota del PRI y llamaban a una reforma política: "Se han delineado tres tendencias políticas,

¹⁶ "El PRI, por una nueva relación de gobiernos, sociedad y partidos", *La Jornada*, México, julio de 1988.

¹⁷ "Asistimos al principio del fin del régimen priista", *La Unidad*, México, 24 de julio de 1988.

²⁰ Reyes Heróles, Federico, "Los destinos de la Victoria", *La Jornada*, México, 16 de julio de 1988, y Samuel Del Villar, "La Renovación Moral y el Fraude Electoral", *La Jornada*, 19 de agosto de 1988.

¹⁶ "Nuevas reglas para encauzar el pluralismo", *La Jornada*, México, 17 de junio de 1988.

¹⁷ "Terminó la época del partido prácticamente único", *La Jornada*, México, 8 de julio de 1988.

que deberán adecuarse a la nueva etapa. El PRI se ha vuelto parte y no síntesis del todo. Debe abandonar tradiciones y formas para concretar su propuesta como partido, aun por encima de intereses particulares de los sectores que lo conforman".²¹

El planteamiento reformista del PRI contrastó durante todo el proceso con amenazas abiertas y veladas y violencia en contra de la oposición (que incluye asesinatos políticos). Ello se explica, en gran medida, por la presión de una fuerza institucional, burocrática y corporativa, que vive de manera más directa e inmediata su pérdida de poder ante el Estado y la sociedad.

Un ejemplo de ello lo tenemos en las declaraciones de Fidel Velázquez los primeros días de septiembre. El líder de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), acusó a la dirección del PRI de "ceder paso a paso el poder a la oposición" y amenazó con contrariar sus directivas si llevaba a cabo las reformas anunciadas. Los llamados "dinosaurios" del sistema se convirtieron en los principales diques a los cambios que algunos priístas propusieron.

El problema se agudiza si comparamos las declaraciones de los voceros del régimen antes de las elecciones con los resultados oficiales. La oferta de la Central Nacional Campesina de contar con 12.5 millones de afiliados, el compromiso de la Confederación de Trabajadores de México de que sus miembros (entre 3 y 4 millones) apoyarían mayoritariamente al partido oficial y el alarde del presidente de ese partido de ser capaz de lograr una votación de 20 millones, quedaron, con todas las "alquimias", en apenas 9 millones de votos oficialmente declarados para su candidato. Como lo afirma Carlos Ramírez, ni los militantes priístas, ni los miembros de la central campesina y de la de trabajadores sometidas al gobierno cumplieron el mandato de sus dirigentes.²²

Los electores irrumpieron en la vida política del país primero en silencio y luego a gritos, en manifestaciones públicas y en las Cámaras. Miembros de sindicatos, de centrales campesinas y aun del partido oficial rompieron el orden y la seguridad del control político establecido. Si, como han afirmado un sinnúmero de analistas, la legitimidad de un sistema político no proviene sólo de las elecciones, éstas fueron indudablemente la piedra de toque de todas las expresiones públicas en las que se confirmaba antes la subordinación masiva al gobierno y sus ejes políticos.

La aceptación de cuando menos una derrota parcial por parte del gobierno y el partido oficial implica el reconocimiento de una nueva fuerza en el escenario político y con ella un fenómeno mucho más profundo: la pérdida de bases sociales del PRI; la irrupción, como fuerza política independiente de masas, de lo que fue un núcleo disidente del propio partido oficial; y la activación de un rechazo popular a la dirección política estatal. Sin embargo, la condición y limitante de cualquier cambio es que la oposición acepte la imposibilidad de acceder al poder, es decir, de convertirse técnica o políticamente, en nueva mayoría.

Las contradicciones que se derivan de la incorporación de una efectiva pluralidad se han convertido en el eje de la lucha política del gobierno y el partido oficial con la oposición. Se trata de un problema complejo, que amenaza con transformar —desde la perspectiva del grupo gobernante— prácticamente todo intento reformista en un signo de resquebrajamiento definitivo del sistema político.

La estabilidad política es la bandera empuñada hoy por el PRI y el gobierno frente a críticos y opositores. Si como parece anunciarse, el discurso reformista cederá el paso a los "dinosaurios" garantes de la estabilidad, el círculo puede cerrarse con la mayor intolerancia, exclusión y desprecio a la oposición en el futuro cercano. Los resultados de esta orientación sólo podrán conocerse en función de la resistencia de los reformistas, como del movimiento opositor, en continuo ascenso y recomposición.²³

La propuesta de Acción Nacional y la presión empresarial

El PAN, fundado en 1938 como oposición católica tradicional al gobierno de Lázaro Cárdenas, sufrió en los últimos dos sexenios modificacio-

²¹ Las experiencias electorales ocurridas después del 6 de julio en estados como Tlaxcala, Tabasco, Nuevo León y Chiapas (fraude, maniobras para impedir coaliciones de oposición, uso masivo de los medios de comunicación para intimidar a los votantes, etc.); la presión e insubordinación de las centrales sindicales oficiales a la continuación del "Pacto de Solidaridad Económica" firmado por las principales fuerzas corporativas del país; la lucha de las corporaciones contra la pérdida de espacios de poder (escenificada en recientes conflictos armados entre dirigentes de diversas centrales, así como en las acusaciones de fraude en contra del exdirector de Pemex por diputados miembros del poderoso sindicato petrolero que prelujo la aprehensión de los principales dirigentes de esa organización); la fijación de toques salariales; y la proliferación de huelgas de hambre en contra de atropellos laborales y políticos son signos que tienden a confirmar la tesis de un endurecimiento priísta y gubernamental. Por otra parte, se ha formado recientemente una "Corriente Crítica del PRI", que encabeza uno de los fundadores de la Corriente Democrática, Rodolfo González Guevara, y el presidente electo, Salinas, ofreció diálogo a la oposición. El peso que tenga cada uno de estos elementos en los próximos meses así como el resultado de las nuevas medidas económicas anunciadas para combatir la crisis deberán ser motivo de futuros análisis.

²¹ González Pedrero, Enrique, "La lección de la elección", *La Jornada*, 15 de julio de 1988.

²² "6 de julio, Voto de la Crisis y del Colapso Económico", *El Financiero*, México, 25 de julio de 1988.

nes profundas que han sido estudiadas por diversos autores.²⁴ Su actitud de oposición al gobierno y su intransigencia en la defensa del voto le dieron nuevo impulso y presencia política de masas a partir de las elecciones locales en casi todo el norte del país desde 1985. Este fenómeno se combinó con la incorporación de un importante sector empresarial inconforme con el gobierno. Dicho sector fue ganando influencia paulatinamente, hasta llegar, en la actualidad, a conquistar la dirección de este partido.

El surgimiento de una derecha "democrática" se explica, en gran medida, por la necesidad de la burguesía de romper el control corporativo que el Estado le ha impuesto para hacer valer de manera directa su peso e influencia social. Los beneficios económicos derivados de la política gubernamental²⁵ resultan, así, insuficientes para una fuerza que reclama hoy el fin del monopolio priísta y su derecho a competir en condiciones de igualdad por la dirección política nacional.

Nuestro movimiento lucha, —afirma Manuel Clouthier— porque la solidaridad y la subsidiariedad sean los principios rectores, a través de los cuales la justicia social sea una realidad en nuestra sociedad... El binomio solidaridad-subsidiariedad nos distingue del paternalismo controlador, esclavizante y empuñador del ser humano que practica el PRI, y nos separa totalmente de la metodología de la lucha de clases y de la aplanadora igualitarista del Estado que sostienen las plataformas y los programas de los partidos cardenistas. Nuestro movimiento representa, pues, una opción clara y diferenciada de cambio real para mejorar a nuestro país. Luchamos contra el mal gobierno, al mismo tiempo que combatimos al socialismo. No somos más de lo mismo, ni proyecto de regreso al pasado.²⁶

Durante casi tres años, la base social del PAN creció de manera significativa. Muchos analistas creyeron ver en esto el anuncio de un futuro bipartidismo de derecha, funcional para los Es-

tados Unidos y semejante al de muchos gobiernos semidemocráticos de América Latina.

La asimilación empresarial y del neopanismo a la política económica del gobierno tuvo, sin embargo, altos costos políticos en estas elecciones. En palabras del presidente del PAN, Luis H. Álvarez, el partido se modernizó, se hizo más pragmático y eficiente, aunque "un porcentaje importante del voto de protesta que antes, de alguna manera, se venía canalizando por conducto del PAN, ahora haya encontrado otros cauces de expresión, por ejemplo, lo que la candidatura del ingeniero Cárdenas significó."²⁷

El rechazo popular a la conducción económica gubernamental tuvo su correlato en el descrédito de este partido como verdadera oposición al gobierno. En una de sus primeras declaraciones después de la jornada electoral, Álvarez reconocería que "...debemos renunciar a la idea de que tenemos el monopolio de la oposición política en México... Hay otras fuerzas reales de oposición con relevante apoyo popular".²⁸

La pérdida de clientela política fue contrarrestada en parte por una lucha en común con el cardenismo en defensa del voto. El mismo dirigente afirmaba que: "No debiera sorprender a nadie esta coordinación de esfuerzos. En Acción Nacional estamos luchando no sólo por el reconocimiento de nuestros triunfos, sino por el reconocimiento de la expresión de los ciudadanos a través del sufragio, aun cuando en algunas ocasiones el voto no nos favoreciera directamente."²⁹

El debate al interior del PAN no ha sido, sin embargo, menos agudo que el priísta. Luego de un repentino estancamiento electoral volvieron a enfrentarse la corriente modernizadora y la tradicional. Esta vez, la segunda atribuía la pérdida de clientela al debilitamiento de un planteamiento conservador que había cosechado triunfos en el pasado. En la Asamblea Nacional del PAN se evidenciaron también fracturas dentro de la corriente "modernizadora": los más identificados con la lucha común por la defensa del voto y quienes claman por recuperar un perfil panista claramente opuesto al gobierno y al cardenismo.

Así, la modernización democrática postulada por la nueva dirección panista ha sido frenada por la aparición de un movimiento masivo de oposición al gobierno, que vincula las demandas democráticas con la lucha contra el programa económico del que se han beneficiado algunos de sus miembros más destacados.

²⁴ Jarquín, Uriel y Romero, Jorge, J, *Un PAN que no se come*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1985; y Abraham Nuncio, *El PAN: Alternativa de poder o instrumento de la oligarquía empresarial*, México, Nueva Imagen, 1986.

²⁵ Saxe Fernández, John, sostiene que el gobierno se puso al servicio de los llamados "300 de Legorreta". En este sexenio, los empresarios mexicanos obtuvieron ganancias superiores a las de ninguno de sus iguales en el hemisferio (71 billones en 1987, es decir, 40% del PIB, en activos). Sólo en el primer semestre de este año, los beneficios empresariales ascendieron a 3.8 billones de pesos. "Se trata, afirma, de un cúmulo de ganancias superior incluso al total de utilidades generadas por las mismas empresas entre 1982 y 1987 en términos nominales y 26 veces más elevadas respecto a las obtenidas entre 1977 y 1982", "Batalla por la nación", *Excelsior*, México, 16 de agosto de 1988.

²⁶ "Anular los comicios", *La Jornada*, México, 15 de agosto de 1988.

²⁷ "Nueva elección presidencial", entrevista, *La Jornada*, México, 27 de julio de 1988.

²⁸ Álvarez, Luis H, llama al panismo a entrar en la era de la negociación", *La Jornada*, México, 27 de julio de 1988.

²⁹ *Ibid.*

Los panistas han actuado de manera conservadora frente a la crisis política e institucional. La ambigüedad puede ser el rasgo característico del panismo en los próximos eventos políticos: en alianza vergonzante, u "oposición leal" con el gobierno frente al cardenismo, o en lucha común con el movimiento democrático por un nuevo régimen. He ahí sus opciones.³⁰

El Frente Cardenista: La defensa de la esperanza y sus vericuetos

Las elecciones introdujeron cambios sustanciales en las relaciones políticas en el país. La corriente que encabezó Cárdenas colocó al movimiento democrático en niveles que no había tenido en los últimos cuarenta años.

Cárdenas expresaba los valores que correspondían a las necesidades que se habían creado ya entre fuerzas muy grandes de la sociedad. Era la manifestación de la honestidad, la honradez y la responsabilidad... lo contrario del despotismo y autoritarismo del poder... una figura capaz de producir, por su pasado, por su origen, aquellos cambios que no necesariamente introducirían al país en los riesgos que todo cambio implica.³¹

La coalición cardenista se constituyó con elementos heterogéneos.³² Destaca en ella el acuerdo político logrado por fuerzas de distinto grado de organización y presencia en la vida política que hicieron causa común en la lucha democrática de oposición al PRI y al gobierno y por una reforma profunda del sistema establecido. Fue este acuerdo político el que hizo atractiva y viable ante millones de mexicanos esta opción opositora.

El programa cardenista no se distingue sus-

³⁰ El PAN propuso a fin de año un diálogo con el gobierno, en que explícitamente renuncia a la lucha en contra del fraude electoral y el gobierno ilegítimo surgido del 6 de julio, a cambio de medidas (todavía no determinadas) que garanticen la supervivencia de una oposición al gobierno y la estabilidad económica y social del país. Ver *Excelsior*, noviembre 17, 1968. Pareciera que se confirma la primera tesis...

³¹ Martínez Verdugo, Arnoldo, "Está en juego la legalidad electoral", entrevista, *La Jornada*, México, 20 de julio de 1988.

³² De una parte, la disidencia del partido oficial, de otra, los partidos que, habiendo reivindicado tanto al programa histórico de la revolución mexicana (Partido Auténtico de la Revolución Mexicana), como al socialismo (Partido Popular Socialista y Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional —antes Partido Socialista de los Trabajadores—) se beneficiaron durante años de una política de subsidios electorales del gobierno. El núcleo de dirección del Frente Democrático Nacional lo formó la Corriente Democrática, y fue ésta la que indudablemente le dio credibilidad y sustento de masas a la nueva formación política. El programa democrático, popular y de recuperación de la soberanía nacional fue paulatinamente acercando a la izquierda socialista. Algunos de los miembros de los principales partidos de izquierda se sumaron a la candidatura de Cárdenas, conformando un Movimiento al Socialismo, y en el último mes de campaña lo hizo también el Partido Mexicano Socialista, que aportó su visión programática y su organización a lo que sería conocido como el Frente Democrático Nacional. Más recientemente parte de la coalición del FDN conformó el Partido de la Revolución Democrática, que ahora preside Cárdenas.

tancialmente de otros planteados por fuerzas democráticas y socialistas en el pasado.³³ Se ha llegado a decir que, como programa de gobierno, es todavía demasiado general e impreciso.

Sin embargo, lo que le da vida y fuerza de masas es que reúne la actitud opositora consecuente con un programa democrático y nacional, con el cual están identificados miembros de todas las agrupaciones políticas del país y una masa que durante cuarenta años sólo vio en la política el medio de ascenso social de unos cuantos, el chantaje, la corrupción y la exclusión de la mayoría.

El movimiento cardenista sintetiza todas las condiciones presentes en la crisis política y es también vocero de una nueva opción de poder: el reencuentro con una tradición popular y nacional negada por el sistema; la ruptura de controles corporativos del PRI y del gobierno; la división del partido oficial como respuesta a una política antipopular y a una imposición y la lucha democrática de organizaciones sociales y políticas independientes.

Todo ello hizo posible la activación de masas ajenas a la política en el pasado y ahora presentes con la expectativa de la lucha por verdaderos cambios democráticos en el país.

En este sentido, lo peculiar del cardenismo es que se trata de un encuentro democrático de políticos con experiencia en diversos frentes, y masas que depositan en ellos su confianza y acuden a su llamado en busca de reorientar definitivamente la política y la vida social.

Nunca como ahora habían tenido eco y unidad las voces que clamaban por la democracia. No se habían presentado con tanta fuerza y claridad las denuncias de un sistema injusto sumadas a una perspectiva de cambio real. Es ésta la fuerza del cardenismo: desnudar al régimen y hacer de sus ruinas esperanza de superación de nuestros problemas.

³³ Entre los puntos programáticos fundamentales defendidos por esta corriente destacamos: el compromiso de "emprender una profunda reforma democrática del Estado, eliminando de inmediato el ejercicio extraconstitucional de las facultades presidenciales y el corporativismo, que se han convertido en el sustento de un régimen autoritario; el de iniciar "una transición democrática con el establecimiento de un régimen de partidos, en el cual el gobierno surja"; y se ejerza conforme al mandato de una efectiva representación popular y la voluntad mayoritaria democráticamente expresada; la propuesta de "integración proporcional de todos los órganos representativos; un sistema político democrático con real competitividad; órganos electorales autónomos del gobierno e independencia del poder judicial" y de "fortalecimiento del régimen federal, con municipios libres y democráticos; recursos nacionales distribuidos racional y democráticamente que garanticen el fin del centralismo".

En su parte económica, el programa establece, entre otros puntos, la necesidad de suspender el servicio de la deuda externa; la necesidad de reactivar la economía en beneficio de las clases populares y reorganizar la actividad económica estatal, redefiniendo el papel de las empresas estatales y la participación de los trabajadores en su administración. "Convenio político que suscriben la Corriente Democrática y el PMS", *La Jornada*, México, 9 de junio de 1988.

La crisis política por la que atraviesa el régimen tiene, por ello, contraparte fundada en este nuevo movimiento. Cárdenas habla, con razón, del partido que surgió el 6 de julio, porque la gran corriente que encabeza se plantó repentinamente frente al Estado como síntesis crítica de toda la historia anterior y voluntad de poder nuevo.

Esta brusca irrupción modificó todos los escenarios políticos imaginados. Constituye una presión extraordinaria para un régimen debilitado, lo obliga a asumir nuevas posiciones y a dar respuesta de sistema a contrasistema. Síntesis y antítesis del régimen anterior, el cardenismo es no sólo el movimiento de oposición más grande de la historia contemporánea de México, sino la primera amenaza verdadera a la estabilidad posrevolucionaria.

El triunfo político de la coalición cardenista entraña, así, varios retos en la perspectiva de consolidar la unidad política lograda y avanzar en su conformación como opción de poder: 1. Enfrentar de manera coherente la identificación programática con los objetivos democráticos, nacionales y populares que involucra su propuesta política. 2. Consolidar la unidad política de las fuerzas aglutinadas y desarrollar su capacidad democrática, tanto en su organización como en las experiencias legislativas y de gobierno local que enfrentará en los próximos meses. 3. Responder a las exigencias de participación y organización diferenciada de los partidos, las organizaciones sociales y los movimientos sociales que lo apoyan. 4. Consolidar su credibilidad política manteniendo la combatividad, la disposición a la lucha y la dirección del cada vez mayor movimiento en contra del régimen político establecido hasta lograr su derrota. 5. Inaugurar, en fin, una época en las relaciones del Estado, los partidos y la sociedad que ponga fin a la corrupción, deterioro y desesperanza a que ha conducido al país el régimen actual.

Las perspectivas: ¿Reforma o revolución política?

Como afirma Bartra, "las elecciones del 6 de julio no modificaron al sistema político mexicano. Lo dañaron, lo deslegitimaron, lo pusieron en crisis, pero no lo modificaron. Su carácter profundamente antidemocrático y autoritario está ahí, de pie."³⁴

Los cambios que la crisis política anuncia aún deben conquistarse como transformaciones del régimen político. De la continuidad y coherencia de lucha de los participantes en el gran movimiento democrático del 6 de julio depen-

de que la solución que se produzca no sea la del reforzamiento autoritario, la de una creciente intolerancia y la reversión de lo hasta ahora planteado.

La realización de cambios profundos en el sistema político tiene hoy dos obstáculos fundamentales: en primer lugar, el dominio institucional del partido oficial y de la presidencia de la República en todos los aparatos políticos de control que limitan el acceso al gobierno de la oposición (lo que incluye tanto a las fuerzas armadas y el sistema judicial y policíaco, como a la organización y operación del sistema político y electoral); en segundo término, la presión de los aparatos corporativos sobre la estructura gubernamental. Esta se lleva a cabo en dos frentes: la búsqueda de una reconquista de bases sociales de los sindicatos subordinados al gobierno a través de la recuperación de su espacio y credibilidad como gestores económicos, y la presión que estas corporaciones ejercen ante el aparato político, en el que se presentan como únicos garantes de la conservación del régimen político y barrera social y política frente a la presión de la oposición.

Por su parte, la propuesta de Cárdenas de formar una nueva organización política de masas por un nuevo régimen democrático y la recuperación de la soberanía nacional con un sentido popular, se encuentra en pleno proceso de formación y constituye el mayor reto para la organización de un movimiento que ha combinado hasta ahora, de manera espontánea, la participación partidaria con la incorporación de masas no afiliadas a organismo alguno.

La lucha por una República democrática es síntesis de una lucha histórica del pueblo mexicano, que recogida parcialmente, violentada o negada, dio origen al Estado actual. Hoy aparece con gran fuerza como demanda total, es decir, con todos sus alcances y obstáculos. Se trata, pues, de una lucha por la hegemonía, lucha por un nuevo poder que no puede concretarse sino con la destrucción del régimen caduco.³⁵

La definición de quién puede, en última instancia, detentar la hegemonía, depende en gran medida de la capacidad de cada fuerza de sumar a otros, ganar espacios perdidos por el contrincante, establecer amplias alianzas políticas y contar con los instrumentos que le permitan conquistar sus objetivos.

En un empate de fuerzas políticas como el que hoy vivimos, se ponen en juego todos los recursos del poder: deberán utilizarse también todos los elementos de que dispone el movimiento por la democracia.

³⁴ "El parto que está sufriendo la sociedad mexicana es el de la democracia", *La Unidad*, México, 11 de septiembre de 1988.

³⁵ Estas ideas han sido expuestas con gran claridad por Pablo Gómez, en su artículo "La lucha política hoy", *La Jornada*, México, 20 de septiembre de 1988.